

POR CARLOS
POLANCO MADRID

Hace poco más de un año, Permira, uno de los gigantes de la inversión internacional, sorprendió con un movimiento muy llamativo: adquirió por 770 millones la Universidad Europea, en un acuerdo por el que se hacía con la propiedad de sus sedes en Madrid, Valencia, Canarias y Portugal.

Ya en marzo de 2019, el fondo de capital riesgo CVC Partners adquirió la Universidad Alfonso X El Sabio en una operación que rondó los 1.100 millones. Jesús Núñez, su fundador, se embolsó 400. Con un patrimonio actual de más de 1.200 millones, es una de las 50 grandes fortunas del país.

Por si fuera poco, también en marzo, la Comunidad de Madrid promulgó tres leyes que convertían en universidades privadas otros tantos centros: la Universidad Internacional Villanueva y Cuneif, antes adscritas a la Complutense; y la escuela de negocios Esic, que estaba vinculada a la Rey Juan Carlos.

¿A qué se debe esta efervescencia? Según Clara Eugenia Núñez, catedrática de Historia e Instituciones Económicas de la UNED y directora general de Universidades e Investigación de la Comunidad de Madrid entre 2004 y 2009, es por la «madurez» del sector. «Desde el punto de vista económico, el educativo es particularmente atractivo. Crea empleo cualificado, no parece que sea muy contaminante y atrae a usuarios jóvenes, incluso de otros países que generan consumo en nuestro país, entre otras cosas», alega.

La inversión privada se interesa por la educación superior en un momento en el que las familias gastan más que nunca en este sector. Si antes eran la Iglesia o colectivos de tinte ideológico los que miraban a la Universidad, ahora también lo hacen los fondos de inversión.

En 2017, el gasto de los hogares en educación se situó en los 12.356 millones

de euros, un 1,06% del PIB. Respecto a 2007, la cantidad gastada ha crecido un 41%. Sin embargo, el esfuerzo de las familias no se ha traducido del mismo modo en el gasto público destinado a educación, que ha sufrido fluctuaciones por el estallido de la crisis económica. Aunque comenzó a recuperarse en 2015, en 2017 alcanzó los 49.458 millones, lejos aún del máximo de 2009, que fue de 53.895 millones.

La aparición de nuevos centros y el cambio de propietarios en otros ya muy asentados coincide con el crecimiento estable del número de alumnos en universidades privadas: en 2018 sumaron 278.000 matriculados en grado y máster, un 80% más que 10 años antes. Mientras, la pública ha pasado por distintas etapas en esta estadística. Ahora mismo está en aumento y en 2018 registró 1.229.000. Aun así, está lejos del máximo histórico de 1997: 1.492.000 matriculas.

Pero, ¿por qué ha madurado el sector de la educación superior? «Porque ha adquirido una importancia estratégica con la expansión de la sociedad del conocimiento y el impulso de los procesos de globalización, también en la producción de talento y de conocimiento», explica Antonio Abril, presidente de la Conferencia de Consejos Sociales de las Universidades Españolas (CCS), un órgano a través del que se articula la colaboración de los centros con las empresas y otros agentes sociales.

«Vivimos en un entorno competitivo global en el que la educación y la Universidad también se han globalizado, permitiendo la internacionalización de universidades con sedes propias en diversos países o a través de alianzas, así como la irrupción de nuevos actores en el mercado de la formación superior con potenciación de las conexiones entre universidades y empresas», añade.

Así, los fondos de inversión han llegado para aprovechar una importante



OPA A LAS AULAS

LOS FONDOS DE
INVERSIÓN TOMAN
LA UNIVERSIDAD

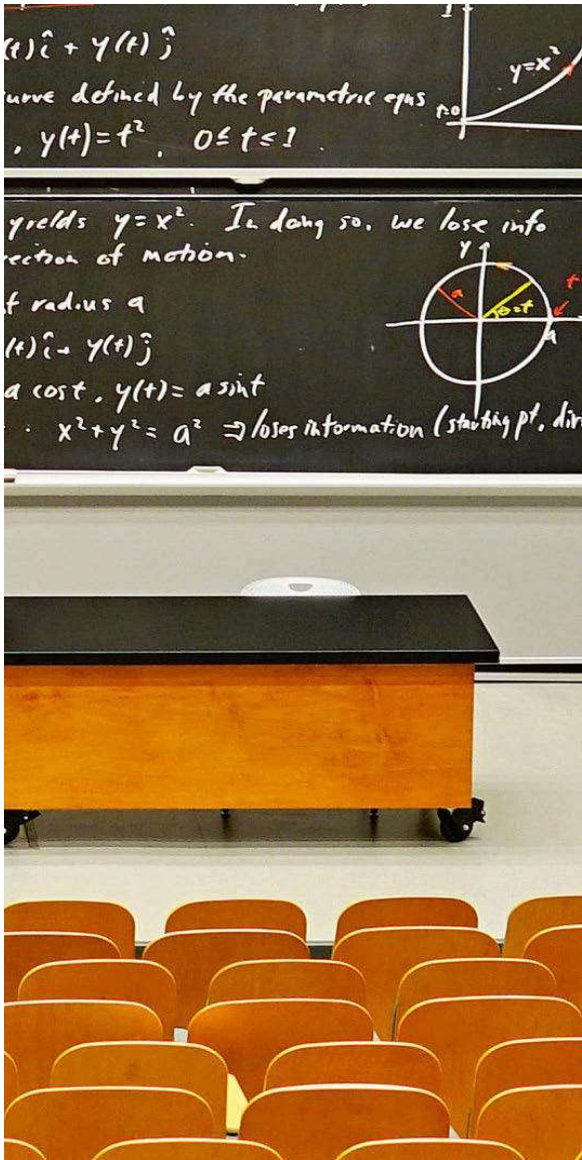
oportunidad económica y, colateralmente, pueden tapar algunas de las carencias del sistema educativo público, en el que casi todas las partes interesadas denuncian

falta de fondos. La Asociación de Centros Autónomos de Enseñanza Privada (Acade) arguye que esta modalidad educativa le permite al Estado ahorrar más de

En manos privadas. Recientes adquisiciones de centros de estudios por parte de inversores internacionales confirman el interés de los fondos por la educación, un sector de alta rentabilidad y gran prestigio al que los hogares españoles destinan más recursos cada año

Publicación	El Mundo General, 29
Soporte	Prensa Escrita
Circulación	119 662
Difusión	85 628
Audiencia	671 000

Fecha	26/02/2020
País	España
V. Comunicación	201 091 EUR (227,747 USD)
Tamaño	324,01 cm² (52,0%)
V.Publicitario	31 093 EUR (35 215 USD)



LUIS PAREJO

5.000 millones de euros anualmente.

También hay otros motivos más allá del puramente económico. Cándido Pérez, socio de la consultora KPMG en España, opina que «el alto prestigio de la función que desempeñan las universidades y la rentabilidad ligada a la calidad» están en el origen de este interés. «Adicionalmente, los inversores han adquirido unos requerimientos respecto a su responsabilidad social cada vez más exigentes, e indudablemente la educación superior está perfectamente alineada con el cumplimiento de estos requerimientos», añade.

En medio del aumento de interés de los fondos de inversión, aparece un sospechoso habitual: Madrid. La región se ha convertido en el epicentro de este seísmo en la educación por motivos de peso. El más evidente, su potencial: los 774 euros que gasta cada hogar anualmente en educación colocan a la Comunidad muy por encima de la media, situada en 460 euros. En el pasado curso escolar, uno de cada cuatro alumnos de las universidades privadas españolas estudiaba en centros madrileños. Los planes de futuro de las universidades adquiridas por fondos de inversión podrían ridiculizar estos datos en cinco años.

En el caso de la Alfonso X, su nueva cúpula quiere triplicar la apuesta y pasar de los 14.500 alumnos en el momento de la compra a los 50.000 en 2025. Respecto a la Universidad Europea, Permira destacó cuando la adquirió que «es una oportunidad de crear la mayor plataforma ibérica de educación superior, una que pueda atraer a estudiantes internacionales».

Que la demanda pueda estar a la altura de la oferta dependerá de la capacidad de atraer estudiantes de todos los rincones del mundo. Núñez razona que, en este punto, «es lógico que los fondos de inversión entren en el sector. Y es bueno para el país, en la medida en la que supone aportaciones de capital para consolidarlo y posiblemente contribuir a su internacionalización». Una mayor visibilidad a nivel mundial se traduce en mayores posibilidades de triunfar. Madrid puede ser, en un periodo de tiempo muy corto, un *hub* educativo de referencia internacional.

MADRID, QUE CONCENTRA UNO DE CADA CUATRO ESTUDIANTES DE LA PRIVADA, PUEDE ALZARSE COMO UN 'HUB' EDUCATIVO

Núñez cree que la presencia de estudiantes extranjeros en el sistema actual no es señal de internacionalización, sino de «exceso de capacidad del sistema». Critica, además, que la implantación de Bolonia ha sido una oportunidad perdida por la pública, que habrá que ver si el nuevo flujo de capital privado es capaz de subsanar: «España debía haberse convertido en el centro de formación superior por excelencia para toda Hispanoamérica, y en ese proyecto la diversidad que aporta la universidad privada es un plus, no un hándicap. También lo puede ser para otros países que busquen ese doble acceso al mundo

hispano, por una parte, y al europeo, por otra».

Abril, igualmente, estima que Bolonia «ha hecho más atractivo el sector para los operadores privados por sus ágiles estructuras de gestión y por su relación más directa con el empleador».

También lo ha conseguido el hecho de que este plan educativo supone uno o dos años de máster, con un precio mucho más elevado que los cursos de grado que hay que realizar previamente, por lo que es más fácil que las empresas que gestionan los centros obtengan mayores beneficios. Teniendo en cuenta que, según la Comisión Europea, el 80% de su financiación proviene de las tasas por la prestación de servicios formativos, la universidad privada ha sabido capitalizar en los últimos años el crecimiento de la oferta en la enseñanza superior. «La universidad no pública ha sido muy activa desde que llegó Bolonia», confirma Cándido Pérez.

¿Es posible entonces que el modelo español

permanezca inalterado sin importar la aparición de los fondos? A juicio de Núñez, siempre ha existido una estigmatización de la universidad privada nacida

en el seno de la pública, impidiendo una colaboración entre ambas. «Hasta ahora, las relaciones entre universidades públicas y privadas no han sido especialmente buenas, pero la competencia es sana», señala.

Esta competencia debería traducirse en forma de diversidad. «La introducción de actores privados en el ámbito de la formación superior debe ser contemplada más como oportunidad que como amenaza: disponen de mayores márgenes de maniobra para implantar titulaciones, adaptar planes de estudio o poner en marcha enseñanzas con sistemas de formación dual», sentencia Abril.